

91036

continuidad que permita pensar en la cadena mística que aparece en otras escuelas, como la sufí o la hinduista. Se trata de una relación intermediata, de un amago prontamente cortado por las circunstancias propias de la estructura eclesial del cristianismo.

A san Mauro se le celebra el día 15 de enero en España en **Vilanova de Arousa** (asociado a san Cipriano) y en la **Puebla del Caraminal**, ambas en la provincia de La Coruña, así como en **Punta Gorda**, en la isla de La Palma, el tercer sábado del mes de agosto.

Santa Centolla

Las reliquias de esta santa mártir, depositadas en la iglesia catedral de **Burgos**, fueron mandadas trasladar allí desde el lugar de Siero, junto al Ebro, por el obispo don Gonzalo en tiempos de Alfonso X el Sabio. Hay que advertir que están acompañadas por las de otra mártir que murió con ella, una tal santa Elena que fue matrona, pero parece indiscutible que la auténtica protagonista de la santidad fue Centolla. Y no sólo por su nombre, que puede sonar chocante a oídos actuales, aunque su significado etimológico parece ser una **Centócula** latina, que equivaldría a «la que tiene cien ojos», sino por el prodigio que cuenta de ella Valerio, el Arcipreste de Murcia, y reproduce Villegas, que consistió en que le cortaron la lengua y siguió hablando y predicando su fe a voces.

En casos como éste o parecidos —recordemos el de san Vitores del que también se hace mención aquí— se me plantea la idea de que se ha personificado en un solo individuo un acontecimiento que, en realidad, pudo ser vivido por toda una colectividad. En casos así, el hecho de que se ampute el medio de expresión —lengua aquí, cabeza allá— no parece más que una alegoría de la muerte o del silenciamiento del portavoz del grupo, cuyo papel pasaría a asumir toda la comunidad que antes había representado. Aquí, en el caso concreto de santa Centolla, aboga por esta interpretación el mismo nombre de la mártir: cien ojos que pueden representar a todo un grupo de gentes martirizado presuntamente un 13 de agosto, que es el día de su celebración litúrgica.

R. 183

- G. ATIENZA = Santa Bárbara

Santa Bárbara

Hay patronazgos y devociones tan insólitos y, a la vez, tan sugerentes, que introducirse en sus recovecos misteriosos constituye la aventura mágica por excelencia, el encuentro constante de claves de tal calibre que sólo cabe pensar en una conciencia diferente, metida de rondón a martiróloga con el único fin de transmitir un mensaje cuyas significaciones, a poco que se escarbe en ellas, brotan como los capullos de un rosal de mayo. Tropezarse con la vida y los milagros de santa Bárbara es una apuesta constante por lo asombroso, por lo increíble. Y el hecho de relatar toda esa singladura alucinante se con-



Toda la aventura vital de santa Bárbara, desde la circunstancia exacta de su edad hasta las consecuencias de su martirio, configura un mensaje ocultista en el que números y figuras condicionan unas interpretaciones ajenas a la intención estrictamente ortodoxa.

vierte en una constante necesidad de llamar la atención y subrayar palabras y acontecimientos, porque la sorpresa no cesa ni un instante ante algo que salta a la vista, como si una legión de ocultistas con deseos de broma le hubieran colado a la sacrosanta e infalible Iglesia un tanto del que nunca hubiera llegado a percatarse.

Permítanme que les cuente yo también la que llaman vida de santa Bárbara, tal como ha sido narrada tradicionalmente, desde los primeros martirologios hasta, por lo menos, los años cincuenta de nuestro siglo, pasando por Santiago de la Vorágine y el padre Carmelita Claudio de San José, que volvió a caer en la tentación de contarla allá por el siglo XVIII. Y déjenme recordarles, al mismo tiempo, que sólo en los últimos lustros, los hagiógrafos —bolandistas incluidos— han comenzado a poner en entredicho algún detalle y a confesar que, seguramente, no todo lo que se había aceptado a pies juntillas debe ser rigurosamente histórico. Y discúlpenme, de paso, los que a lo mejor les parecen excesivos subrayados, pues querría llamar la atención a cada paso, ante los indicios que luego comentaremos.

Bárbara es una muchacha gentil de Nicodemia —en la Turquía asiática—, hija de un poderoso magnate llamado **Dióscoro**. A los dieciséis años posee una inteligencia privilegiada y una belleza que le anda a la zaga. Por eso su padre, preocupado por su futuro, manda construir una torre inexpugnable, aunque dotada de todas las comodidades apetecibles, y la encierra en ella antes de que la obra se haya terminado, pues falta construir una piscina interior con dos ventanas por las que entra la luz del sol.

En su dorado encierro, Bárbara comienza a plantearse la verosimilitud de los dioses paganos, cuyas efigies llenan todos los rincones. Convencida de su mentira esencial y habiendo oído de las enseñanzas de un maestro cristiano llamado Orígenes, que predica en Alejandría, envía a un criado en su busca con una carta, en la que le ruega que le transmita sus enseñanzas. Orígenes contesta con otra en la que le descubre la verdad del cristianismo y se la hace llegar con un discípulo suyo, el presbítero Valentín, que obtiene pronto la conversión definitiva de la muchacha y procede a su bautismo. Uno de los primeros actos de Bárbara como cristiana es escupir sobre las estatuas de los dioses paganos y mandar abrir una tercera ventana en el muro de la estancia en la que se encuentra la piscina.

Es precisamente esa acción la que pone sobre aviso al celoso padre y la que desata el martirio. Pues habiéndole la hija confesado su fe, Dióscoro la golpea brutalmente y la entrega al gobernador Marciano, que decide escarmentarla mandándola azotar con látigos de tiras de nervios de toro que laceran su cuerpo. Curada milagrosamente durante la noche por Jesucristo en persona, al día siguiente continúan los suplicios, que son, sucesivamente, los siguientes: a) le aplican llamas de *candelas* sobre el cuerpo; b) la golpean brutalmente en la cabeza con *marillos*; c) le arrancan los pechos; y d) la pasean desnuda

La Torre del Tarot contiene los mismos elementos que aquella otra que, según la leyenda, sirvió de encierro y custodia a santa Bárbara.



ante el populacho (y entonces llega un ángel del cielo para cubrirle el cuerpo con un manto blanco).

Finalmente, decretada su muerte, su propio padre se encarga de ejecutarla, cortándole la cabeza. Pero cuando regresa, después de haber cometido tan execrable acción, sucede algo que los hagiógrafos más timoratos explican como la caída súbita de un rayo, pero que Vorágine relata así, textualmente: «cayó sobre él desde lo alto del cielo un fuego misterioso que lo abrasó y consumió tan rápidamente que en el lugar donde esto ocurrió no quedaron ni siquiera las cenizas de su cuerpo».

Sorprende, de pronto, una descripción que coincide de modo tan exacto con los fenómenos de autocombustión que se describen ya en la actualidad como un problema paranormal sin solución satisfactoria inmediata. Sin embargo, si cabe, sorprende más aún que se cuente cómo el pueblo, todavía no convertido al cristianismo, recoge el cuerpo de la santa inmolada y lo entierra en un lugar en el que comienzan a producirse inmediatamente prodigios singulares, por lo que deciden exhumarlo, guarecerlo en una urna recubierta de oro y pedrería y *suspender el féretro de la bóveda del templo*. Allí quedará hasta que la ciudad es tomada por los cruzados tras una batalla. Los cristianos se sorprenden de cómo los heridos apiñados en el templo, convertido en hospital, comienzan a sanar milagrosamente. Esta circunstancia les hace descubrir la reliquia de la mártir, que es trasladada a Venecia primero y posteriormente a Prusia, donde, al parecer, quedó definitivamente depositada en una iglesia dedicada al santo eslavo Josafat.¹

Desde que la devoción a santa Bárbara comenzó a extenderse por el mundo cristiano en torno al siglo XII,² la mártir de Nicomedia se convierte en *abogada reconocida del riesgo*. A niveles populares —y no cabe la menor duda respecto a la incidencia popular de esta santa— se dice en muchos lugares de España que *«nadie se acuerda de santa Bárbara más que cuando truena»*, es decir, cuando se aproximan las tormentas. Ésta no es más que una parte de las causas de su veneración, puesto que la vemos igualmente como *abogada de artificieros, artilleros, mineros y marinos* (sobre todo los de la armada, que incluso bautizaron con el nombre de Santabárbara al almacén donde se guardan en los barcos de guerra los proyectiles y los explosivos). El origen de esta veneración es fácil de encontrar en el relato hagiográfico, donde se cuenta cómo, camino del martirio, Jesucristo en persona se le apareció para prometerle que nadie que la invocara moriría sin recibir los auxilios espirituales. Y la acumulación de milagros que se cuentan de la santa abundan en la influencia de su advocación en este aspecto *primigenio y casi manipulador de quienes tienen su vida expuesta al peligro de una muerte súbita*. Sin embargo, hay otras advocaciones más sutiles que nos ponen sobre aviso de que santa Bárbara tuvo que significar algo más profundo a partir del momento preciso de la expansión de su culto, pues la vemos también como *abogada de constructores y arquitectos en la Edad Media* —y hasta nuestros días— y comprobamos con asombro la circunstancia de que, en universidades como la de Salamanca, la capilla de santa Bárbara, en el

claustro del antiguo recinto universitario, era el lugar donde el doctorando debía defender su tesis y someterse al veredicto académico del tribunal, bajo la imagen de la santa con la torre entre sus brazos.

La sospecha de que el personaje encierra significaciones más allá de la devoción inmediata del pueblo se nos confirma si analizamos su vida con la mirada vuelta a sus posibles claves simbólicas. Es entonces cuando nos encontramos ante el hecho de que sus primeros hagiógrafos cargaron de significados ocultos lo que, en principio, tendría que haber constituido simplemente el relato de una vida destinado sólo a promover la devoción hacia su persona y hacia su ejemplo heroico.

Fijémonos, en primer lugar, en el hecho de que santa Bárbara es presentada como una muchacha de *dieciséis* años encerrada en una *torre* en la que se mandan abrir *tres ventanas* que alumbrarán una *piscina* que hay en el interior. Y que esa muchacha, ya convertida en santa, se hará abogada de peligros y explosiones. Curiosas coincidencias si observamos que el arcano número dieciséis del Tarot es precisamente la Torre —en la nomenclatura francesa, la *Maison Dieu*, puesto que la torre es considerada como castillo interior a lo divino: la Casa de Dios—, que está descrita gráficamente como un torreón que estalla envuelto en llamas, arrojando por el suelo a dos personajes. La torre tiene, además, tres ventanas en todas sus representaciones y en el cielo se dibujan once esferas azules, otras trece rojas y trece más de color blanco.

Se ha dicho —y hay datos suficientes para que la sospecha no se deseche— que el Tarot pudo ser, en sus orígenes, lo mismo que el Juego de la Oca, un mensaje cifrado, divulgado crípticamente por los constructores que fueron aleccionados por el Temple en los secretos de la construcción sagrada. Curiosamente, el culto a santa Bárbara da comienzo en Europa entera coincidiendo con el auge de la Orden.

En cuanto a la Torre del Tarot, la interpretación inmediata que se le suele adjudicar tiene que ver con toda una serie de influencias prodigiosas del cielo, que habrán de continuar en el arcano XVII (las Estrellas), el XVIII (la Luna) y el XVIII (el Sol), dando, según el parecer de los estudiosos, cuenta cabal de la acción que puede proceder de las alturas condicionando los acontecimientos que tienen lugar en la tierra. En este sentido, la extraña autocombustión que se describe de ese personaje dúplice y contradictorio que es **Dióscoros** —como dos personajes (gemelares) en uno solo, padre y verdugo a la vez— tiene un paralelo con las dos figuras que en el arcano son destruidas y arrojadas de la torre por la explosión, por el fuego celeste que empieza a arrasarla.³

1. Nada tiene que ver este Josafat eslavo del siglo XVI con el san Josafat* personificación cristiana de Buda del que se trata en este santoral sospechoso.

2. Véase L. PÉREZ DE GUZMÁN Y SANJUÁN, marqués de Lede. *La devoción a santa Bárbara en España*. Madrid, 1957. El autor hace una investigación importante respecto a la incidencia devocional hacia esta santa, precisamente en las proximidades de la zona de influencia del Camino de Santiago.

3. Aunque no sea más que incidir sobre lo ya sabido, recordemos que los *dióscuros* son los gemelos —amigos o enemigos— que surgen como mito universal y simbólico desde la más remota antigüedad y en las más diversas culturas.

El número 16. común a la edad de santa Bárbara al ser martirizada y al ordinal del arcano de la Torre. es un complejo misterio desde la óptica de los numerólogos, puesto que puede considerarse con una combinación de múltiples posibilidades. Por un lado. se descompone como

$$16 / 1 + 6 = 7$$

siendo el 7 el número de la Evolución y del Conocimiento. a partir de los 7 días de la Creación, que es indivisible como él. Pero por otro lado es también

$$16 = 2 \times 8$$

en un doblete de la cifra octogonal. que es por sí sola. dentro de las estructuras pitagóricas. cifra liberadora. sobre la que el Temple y sus logias de constructores concibieron continuar la tradición islámica y armenia de las iglesias y las *torres octogonales*.⁴ que indicaban el lugar donde tenía lugar la iniciación que liberaría al adepto de sus ataduras terrenas. Pero todavía queda otra posibilidad combinatoria en la igualdad

$$16 = 10 + 6.$$

en la que 10 es el equivalente de la letra hebrea *yod*, el *sefirá Reino*. que con el 6. que es la *vau*, forman las consonantes del nombre de Dios, YHVH.

A la santa mártir. pues. no se le han adjudicado gratuitamente sus 16 años. ni la torre. ni el padre. ni siquiera las tres ventanas de esa piscina probática que. según insisten todos sus hagiógrafos. se le instaló en la dorada cárcel que se dispuso para aislarla del mundo. Todos los elementos que componen su historia fueron engarzados para conformar un símbolo complejo que lleva implícitos en su advocación. cuando era consciente. los elementos propios de un mensaje iniciático que debía desentrañarse cuando se procedía a encomendarse a los celestiales favores de los que era abogada. Su culto no era. por lo tanto. el que se rendía a una mártir preconizada por la autoridad eclesial. sino más bien el debido a un conjunto de signos de naturaleza mágica y significación esotérica que. debidamente conjuntados y personalizados. se suponía que debían propiciar favores y ayudar en situaciones límite como aquellas para las que santa Bárbara prestó tradicionalmente su patronazgo. De ahí también que se convirtiera en rectora celestial de las profesiones que comentábamos y. sobre todo —es de suponer

4. Véase mi libro *La mística solar de los Templarios*. Martínez Roca. Barcelona. 1983.

que con conciencia del significado oculto del mensaje— del trabajo de mineros y constructores. que fueron. durante mucho tiempo. oficios con justa fama de estar realizados por individuos iniciados en secretos de un saber que debería permanecer oculto al resto de la feligresía.

La festividad de santa Bárbara se celebra en varias localidades españolas que. inmediata o subsidiariamente. estuvieron un tiempo en manos de la orden del Temple. Así sucede en **Monzón** (Huesca). donde tiene lugar una ceremonia llamada del «bautizo del alcalde»: en **Mieres** (Asturias). cerca del Monsacro. donde santa Bárbara es patrona de mineros. lo mismo que en **Barruelo de Santullán** (Palencia): en **Montcada** (Valencia). que se adjudicó a los templarios inmediatamente después de la conquista por Jaime I. se celebra una romería a la ermita de la santa: y en **Vilafranca de Bonany** (Mallorca). cerca de **Montuiri** —que fue también posesión templaria—, se encienden fogatas y se baila en torno a las llamas. Hay fiestas a santa Bárbara igualmente en **Alcalá de Ebro** (Zaragoza). muy cerca de posesiones del Temple —**Gallur**. **Boquiñeni**—, en **Santa Bárbara** (Cáceres). donde se instauraron en el año 1750. y en **Haria** (Lanzarote). En la localidad valenciana de **Macastre** se celebran fiestas a santa Bárbara durante la primera quincena de agosto. coincidiendo con las de la Virgen de la Luz.

Sant Magí

Santo local por excelencia. a este supuesto miembro de la casa real de Borgoña que eligió la **sierra de Brufaganya** para retirarse a hacer vida eremítica le conocen sólo en **Tarragona**. y es precisamente allí donde se le rinde culto. Por extensión. llega gente de toda Cataluña a la cueva en que vivió. convertida en santuario. junto a la cual mana todavía la fuente que el santo hizo aflorar. golpeando la roca con su báculo.

Esta fuente. de la que todavía se llevan agua los fieles. por considerarla apta para curar todo tipo de males. dicen que la hizo manar sant Magí cuando los soldados romanos que llegaron a prenderle a su cueva dieron muestras de necesitar agua después de la larga caminata